

# La *travesía* de Antonio Muñoz Molina en *El País*

## Análisis de Antonio Muñoz Molina en sus artículos de prensa

MARTA MARTÍN GARCÍA

marta\_martín\_garcía@yahoo.es  
Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 16 de abril de 2004  
Aceptado: 12 de mayo de 2004

**RESUMEN** Este trabajo parte del estudio de las 185 columnas escritas por Antonio Muñoz Molina en el diario *El País* entre 1993 y 1997 y publicadas bajo el título genérico de *Travesías*. Por su brillante trayectoria como narrador y articulista, Muñoz Molina se convierte en un ejemplo válido para el estudio del buen estado del columnismo español. El modelo analítico propuesto se adentra en el examen de los mecanismos persuasivos por los que el autor ha sido considerado como uno de los articulistas más serios y valorados del panorama español.

**Palabras claves:** Muñoz Molina, Periodismo de opinión, Articulismo

## *Antonio Muñoz Molina's voyage throught "El País"*

### *Analysis of Antonio Muñoz Molina in his press articles*

**ABSTRACT** This work analyzes the 182 columns that Antonio Muñoz Molina wrote between 1993 and 1997 in the Spanish newspaper *El País* and that had the generic title of *Travesías*. Because of his brilliant career as a narrator and a columnist, Muñoz Molina becomes an apt example to study the good health of Spanish column writing journalism. The analytical model studies the persuasive mechanism in depth. Thus the author is considered to be one of the most serious and respected columnists in Spain.

**Kew words:** Muñoz Molina, Journalism of opinion, Articles of press

**SUMARIO** 1. Introducción. 2. El artículo de opinión y Muñoz Molina. 3. Metodología analítica. 4. Estructuras discursivas de Antonio Muñoz Molina. 5. Tematización e ideología. 6. Retórica argumentativa. 7. Funciones del discurso. 8. Retórica literaria. 9. Conclusiones. 10. Referencias bibliográficas y hemerográficas.

## 1. Introducción

Antonio Muñoz Molina es uno de esos grandes escritores tentados por el atractivo de la libertad literaria de la columna de opinión. Esta libertad es la base para que la pluma y el ingenio del escritor encuentren su lugar natural, un territorio prácticamente salvaje donde las normas son las indispensables. Es entre la palabra literaria y la palabra periodística donde este escritor ubetense se expresa como un hijo de su tiempo que tiene un pensamiento y lo defiende, que muestra su compromiso ideológico y que representa a un sector social que se identifica con sus ideas y creencias. Al mismo tiempo, se sitúa enfrente de otro sector que rechaza sus planteamientos. Por todos estos motivos, Antonio Muñoz Molina puede ser considerado como un autor que aúna periodismo y literatura como método imperecedero de expresión vital. Y como un representante genuino de un tiempo, finales del siglo XX y el comienzo del XXI; y de un país, España, dividido en aquellos apocalípticos e integrados de Umberto Eco. Para muchos, Muñoz Molina es un modelo de integración. Para otros, un apocalíptico de ideologías que quisieran caducas aunque, ciertamente, como este autor demuestra en su obra, no lo están. Viven, se adaptan y distinguen diversas formas de concebir y configurar nuestro mundo. Puede decirse que la presencia de Antonio Muñoz Molina en la vida intelectual española es absolutamente representativa de su realidad ideológica y sentimental. Pasa con la mayor naturalidad de las páginas del libro a las del periódico en una actividad creativa febril que beneficia tanto a su narrativa como a los lectores que completan con la lectura de sus columnas una forma de mirar la vida comprometida y atenta.

Este estudio trata de valorar y situar la importancia del artículo en la prensa como método de persuasión ideológica a través de un autor y su trayectoria. Y como genuina literatura de ideas. El trabajo se detiene en una parte significativa de su colaboración con el diario *El País*, reunida bajo el marbete general de *Travesías*. En definitiva, 185 artículos escritos entre 1993 y 1997 que trazan un modelo válido y representativo del auge del columnismo español. A través de su análisis es posible acercarnos a la opinión de una sociedad que se expresa en un momento determinado. Esta es la particular "travesía" de Antonio Muñoz Molina, un compositor de palabras que ilustra y demuestra la calidad y la oportunidad de la opinión en la prensa nacional.

## 2. El artículo de opinión y Muñoz Molina

Puede decirse de Muñoz Molina que es un articulista llegado a la literatura desde las páginas de un periódico, donde aprendió la disciplina de escribir. Se trata de un escritor cuya trayectoria está indisolublemente unida a la idea del comentario de opinión como forma educativa de mirar la vida y la gente desde el análisis diario de los acontecimientos bajo un prisma periodístico. Esa podría ser una de las causas explicativas de la intensa

relación entre su narrativa y su columnismo, dos caras de una misma moneda cuyos límites no son siempre precisos. Muñoz Molina explica en uno de sus artículos, (*Semanas con Dickens*, 3/09/97), la íntima relación entre ambos géneros, entre el gozo de leer buena literatura y un buen artículo de opinión:

“Tal vez la unidad mínima y más intensa de lectura sea la de un solo poema que es casi un acto de instantaneidad, y tiene una equivalencia aproximada en el disfrute de una canción o de un buen artículo”.

La relevancia literaria del autor no ningunea su faceta columnística. Prueba de ello son los títulos recopilatorios de sus artículos en prensa que encuentran acomodo final entre las tapas del libro. Sirvan de ejemplo *El Robinsón urbano* (1984), 1983 y 1984, *Diario del Nautilus* (1984), *Las apariencias* (1991), *La huerta del Edén –Escritos y diatribas sobre Andalucía-* (1996) o *Escrito en un instante* (1998).

Durante estos años, el estilo y las formas del escritor han evolucionado. Epicteto Díaz Navarro (1997), apunta un cambio en la narrativa de Muñoz Molina aplicable de igual modo a su columnismo. Establece un antes y un después en su estilo y en su forma de concebir la realidad frente al arte. De alguna manera, su articulismo se contagia de su narrativa, no hay una separación nítida entre ambas actividades sino que el primero es consecuencia y continuación del segundo y viceversa. Por lo tanto, esta delimitación por épocas estilísticas, entendidas siempre desde una perspectiva flexible y con la relatividad necesaria cuando se habla de una limitación temporal, puede y debe ser aplicada a su trayectoria como opinador.

De tal manera que hasta 1991, su prosa se caracterizaba por largos enunciados, hipotaxis, profusión de adverbios, subjuntivos, condicionales, metáforas y símiles. Oraciones de gran complejidad lingüística, acompañadas de recursos retóricos como la sinestesia, el verso o la greguería al estilo de Ramón Gómez de la Serna. Después de dicha fecha, coincidiendo con la publicación *El jinete polaco*, es perceptible un radical cambio en su estilo: mayor contención, una escritura más escueta y directa, riqueza en el uso de los adjetivos, enumeraciones imposibles así como un uso al menos llamativo de la intertextualidad. Es en esta segunda época en donde se enmarca el estudio de *Travesías* (1993-1997).

Su temática se caracteriza por la reflexión en torno a la vida cotidiana, la sociedad, desde una perspectiva melancólica teñida por sus recuerdos más intimistas que se remontan a una infancia andaluza y a una juventud ilustrada y consumista impulsiva de literatura. Encuentra en la historia de España la solución para un futuro en el que desea la utópica erradicación de los males congénitos de nuestro país de los que queda poca memoria, pero dañinas consecuencias. Siguiendo en esta línea, su postura ideológica comulga con la ilustración propia de los tiempos anteriores a la guerra civil, el republicanismo, entendido como un defensor de la libertad, la igualdad y la fraternidad,

la primacía de la razón frente a la fuerza, la instrucción pública, el laicismo, la izquierda ilustrada y laica, el racionalismo, tendencias que tiñen el tono político de todos sus mensajes.

### 3. Metodología analítica

Un primer acercamiento metodológico nos obliga a clasificar los discursos según la sistematización que Aristóteles estableció para la argumentación. Las estructuras que el filósofo aplicaba a los discursos orales de la Grecia clásica son perfectamente adecuadas para los artículos de opinión, puesto que estos son disciplinas argumentativas al igual que los discursos orales. Dicha disposición gira en torno a las tres clásicas operaciones que todavía rigen para las disertaciones actuales, ya que resumen, tal y como apunta la profesora Casals (2003), "los recursos que la expresión lingüística permite para encontrar primero qué decir, cómo decirlo, con qué orden, con cuánta eficacia persuasiva".

La *inventio*, que implica la determinación del tema y de las razones o pruebas. La *dispositio* u ordenamiento a lo largo del discurso de esas razones o argumentos que componen la causa dispuestos en la exposición o narración de los hechos y la demostración donde se prueban o confirman dichos hechos. Y la *elocutio* o composición verbal de los argumentos y la utilización de los tropos y figuras del lenguaje. Está formada por dos operaciones: la elección de las palabras y la composición de la forma del discurso.

Las estructuras propuestas por Aristóteles son insuficientes para albergar la gran variedad de esquemas expresivos actuales por lo que también conviene tener en cuenta la aportación de Teun van Dijk y su estudio acerca de las superestructuras (Van Dijk, 1983:161). Para van Dijk una superestructura es un tipo de forma del texto, en el que el objeto, que es el tema, es el contenido del texto, y cuyo estudio puede abordarse teniendo en cuenta otro tipo de categorías además de las clásicas hipótesis y conclusiones. Partiendo de esta base teórica, María Jesús Casals y Luisa Santamaría (2000: 148-152) sistematizan una formulación según la cual habría una primera clasificación que vendría dada por la superestructura del texto, es decir, la forma inductiva o deductiva adoptada para la lectura, y una segunda clasificación que atiende al tema, imposible de sistematizar a priori por la evidente infinitud de temas posibles, aunque sí determinable en análisis de autores particulares.

Este primer acercamiento teórico debe ser respaldado por otro análisis empírico pormenorizado de los artículos a partir del cual puedan deducirse intenciones implícitas y explícitas del que escribe, ocultas en una primera y superficial lectura. Para ello se ha creado una ficha básica aplicable a cada uno de las 185 muestras que proporcionan las

deducciones definitivas. Dicho esquema es el siguiente (Casals, 2003):

### 3.1. Estructura y tipos de discurso:

3.1.1. Estructura interna: una exposición inductiva acompañada de un juicio explícito nos sitúa frente a tres tipos discursivos: expositivo-valorativo, expositivo-especulativo y narrativo-valorativo. Sin embargo, si el juicio es implícito, sólo caben dos variantes: expositivo-analítico y narrativo-literario. Por el contrario, si el escritor se acoge a la deducción, en caso de juicio explícito estaríamos frente a un artículo expositivo-valorativo o expositivo-especulativo. En el caso de juicio implícito sólo podría ser expositivo-analítico. (Santamaría, L. y Casals, M.J. 2000: 151-152),

3.1.2. Estructura externa: en el caso de los artículos de prensa depende de la organización y estilo del periódico. Este conjunto de columnas de Muñoz Molina ocupa un espacio reconocible en el periódico *El País*: la misma sección de Opinión, el mismo espacio, el mismo título genérico (*Travesías*). El análisis de esta estructura externa interesa más en un estudio dedicado al diseño de la prensa que a un análisis de contenido de los artículos.

### 3.2. Tematización e ideología

Las recurrencias temáticas del columnista nos dan la medida de sus preocupaciones, que representan a su vez, los temas que han interesado no sólo al auditorio sino también al periódico al que Muñoz Molina representa en virtud del valor de su firma y su palabra. La elección de los temas para escribir y su tratamiento argumentativo son las bases para el análisis ideológico.

### 3.3. Retórica argumentativa

En este punto es fundamental la remisión a las concepciones expuestas en la obra de María Jesús Casals y Luisa Santamaría (2000:166) en las que definen el artículo de prensa como "la expresión de argumentos sobre un tema para el conocimiento público y para lograr la adhesión a la tesis que contiene. Por eso, el artículo, en cualquiera de sus modalidades expresivas –los distintos subgéneros a los que da lugar– será la muestra indispensable en cualquier estudio sobre la argumentación". La gran variedad de argumentos encontrados nos acercan al interior del pensamiento y de la intención del que los utiliza con la determinación de inclinar voluntades.

### 3.4. Retórica literaria

Tanto el tono, como las figuras y el estilo del escritor aportan información acerca de la actitud y la intención retórica. El tono del artículo viene marcado por el tema abordado y por la personal mirada del escritor sobre lo retratado. Muñoz Molina adopta diferentes posturas coincidentes con los diferentes contenidos. En cuanto a la utilización de figuras estilísticas en el artículo nos da la medida en la que el texto se acerca a la literatura a la

vez que nos informa del carácter más o menos analítico del comentario. Y su estilo imprime a sus discursos una personal forma de escribir, muy literaria, pero con determinadas características que permiten su identificación entre un centenar de articulistas.

### 3.5. Funciones predominantes del discurso

Para su delimitación es inevitable partir de la sistematización elaborada por el profesor Roman Jakobson (1974). En cada discurso predomina una de estas funciones aunque nunca hay una sola en el texto, sino más bien una sobresale sobre el resto y a la vez convive con las otras. La determinación de esta función principal aporta información acerca de las intenciones del escritor ya que la respuesta a la pregunta ¿para qué se habla? puede ser respondida partiendo de este análisis.

## 4. Estructuras discursivas de Antonio Muñoz Molina

Los artículos de la serie *Travesías* han sido analizados siguiendo el esquema analítico propuesto y demuestran que el escritor ubetense se mantiene fiel a un estilo y a unas formas artículo tras artículo. En cuanto a la estructura interna, se mueve siempre en el marco del discurso inductivo más sencillo y persuasivo que, además, le permite la libertad de recurrir a estructuras basadas en el relato y dejar de lado las estructuras lógico-deductivas más alejadas de su carácter de narrador. Recurre, normalmente, al artículo expositivo-valorativo y al narrativo-valorativo, a través del uso de imágenes que, generalmente, son películas, obras de arte o libros de autores a los que admira y pone como ejemplo. No acude a la parábola como recurso. La estructura del artículo, sencilla y directa, se contrapone con el uso del lenguaje en el que abundan las enumeraciones detalladas, la adjetivación sorprendente y precisa, la proliferación de referencias intelectuales y las comparaciones gráficas y vívidas. Los juicios son todos explícitos con contadas excepciones.

Esta estructura interna responde a tres pasos fundamentales que marcan las pautas por las que discurre el pensamiento del autor: la anécdota inicial, ejemplo, ilustración, modelo o analogía, da paso a la exposición más o menos razonada de argumentos en un círculo que se cierra con una peroración o epílogo contundente.

## 5. Tematización e ideología en los artículos de Muñoz Molina

El orden cronológico aplicado al análisis nos revela la evolución del pensamiento de Antonio Muñoz Molina. Durante esos cinco años hubo cambios importantes en la situación política española como, por ejemplo, el cambio de gobierno de la izquierda a la derecha en 1996, hecho que tiene su pertinente reflejo en el tema y los argumentos de los artículos. En Muñoz Molina los motivos se repiten como reflejo de la firmeza de sus

convicciones y de sus dos fuentes de inspiración, la vida y la cultura. Incluso llega a ser predecible para el auditorio, de modo que cuando el lector se enfrenta a una de sus columnas y establece el tema dominante no puede verse sorprendido por los argumentos empleados en la defensa de la tesis: "Y lo que es más grave, si me paro a pensarlo, es que igual yo también soy perfectamente previsible en mis reacciones ante las cosas, en mi desagrado y mi entusiasmo, en mis aficiones, en mis hostilidades, en los nombres a los que de un modo u otro acabo volviendo siempre" (*La temporada*, 10/09/97)

### 5.1. Los sentimientos

Muñoz Molina es una persona de placeres sencillos que valora las pequeñas cosas y las grandes sólo en su justa medida, muestra curiosidad e interés en todo aquello que le presenta la vida y esa mirada es el cristal tras el que escribe todos sus discursos. Uno de sus artículos resume perfectamente cuál es su postura ante la vida, cuáles son sus sentimientos y de qué forma influyen en su actitud diaria ya que, según él, uno puede caminar por la acera de la sombra "con una prisa invernal, con una eficacia de gabardinas y de clima inhóspito, cada cual ensimismado en sus cavilaciones, yendo más deprisa para quitarse el frío, para llegar cuanto antes a una cita imprescindible". Pero él pertenece a otro tipo de personas, las que toman lo mejor del día: "cruzo enseguida hacia el lado del sol, dejándome ganar enseguida por una haraganería, habitando ahora el otro país más cálido que estaba al otro lado de la calle" (*Por la acera de sol*, 15/01/97).

A pesar de esta declaración de intenciones, sus argumentos están teñidos de un cierto pesimismo acerca del hombre y de la vida. Para el escritor sólo unos pocos cuentan con la honestidad de espíritu y el afán de superación. Por tanto, discursos decepcionados y escépticos como tónica general.

### 5.2. El compromiso vital y social

Si algo puede concluirse sobre Muñoz Molina es su carácter comprometido. Sus columnas denuncian insistentemente aquellos argumentos que le preocupan y por los que siente necesaria la defensa desde la palabra y la acción: "Yo creo que el compromiso no es exactamente del escritor, el compromiso es del ciudadano. El escritor, en cuanto ciudadano, puede, si quiere o si le parece justo, comprometerse en determinada causa, pero sólo en cuanto ciudadano (...) Como ciudadano yo me siento comprometido con muchas causas, me siento apenado por la injusticia o por la desigualdad, pero no creo que mi condición de escritor sea un púlpito privilegiado que me autorice a opinar o tomar posiciones. Las posiciones que tomo las tomo muy claramente y suelo hacerlo utilizando mi medio de trabajo, pero insisto en que esas posiciones proceden de mi condición de ciudadano y no de mi condición de intelectual" (Torres, 2001)

Esta especial sensibilidad le convierte en una de las plumas más comprometidas del columnismo español: "Soy muy sensible al modo en que se olvida el sufrimiento o el

heroísmo de los débiles. Al modo en que el tiempo siempre actúa. El tiempo y la indiferencia siempre actúan a favor de los verdugos y en contra de las víctimas. Y eso me saca de quicio. Me saca de quicio, por ejemplo, la indiferencia moral ante la crueldad” (Iborra, Juan Ramón, 2001:67).

### 5.3. El tiempo

El articulismo de Muñoz Molina adolece de ciertos tópicos temporales, como la equiparación entre el tiempo meteorológico y el estado de ánimo, la tristeza de los domingos, la alegría de la primavera, el otoño como época de cambios y reflexiones, o el verano como tiempo de lecturas, tópicos que cada año aparecen en sus discursos adaptándose a los diferentes periodos temporales. No debemos olvidar que se trata de una persona nacida y criada en el mundo rural lo que justifica en gran medida las reiteradas referencias a la naturaleza y al campo, así como la concepción temporal determinada por los ciclos de labranza del campo y los cursos escolares.

Otra recurrencia es la memoria y a la necesidad de rescatar el pasado como remedio para los males futuros. Sus artículos vuelven al pasado, no sólo al pasado histórico sino al suyo propio. Su niñez y su adolescencia, lo vivido en su Úbeda natal está presente en todo lo que escribe, la propia memoria no sólo no le abandona sino que nutre su prosa y su articulismo. Es habitual el retroceso en el tiempo como técnica narrativa para la explicación o ejemplificación de los males de nuestros días, de la misma manera que utiliza el recurso al pensamiento ilustrado de la república española como modelo de pensamiento y comportamiento cívico. En *El pasado balcánico* (28/05/97), hay muestras de este pensamiento en el que gran parte de la culpa es achacable a los políticos: “Los dirigentes políticos han empezado por introducir en la enseñanza el balcanismo del pasado, la fragmentación y la falsificación de la historia a la medida de sus ambiciones, de su cerrazón mental, de su simple hostilidad al saber; se les inculca una estrechez de miras que es la base perfecta para el adoctrinamiento; la poca historia y la poca geografía que hay en los libros de texto tienden a ser falsas, aunque, eso sí, muy adecuadas para fomentar las inquebrantables adhesiones unánimes que no tienen mejor cemento que la ignorancia y la mentira”.

### 5.4. La ideología

Las columnas de Muñoz Molina son la expresión de un *pathos* que no oculta y el lector atento percibe que la ideología del escritor comulga con la mejor tradición del pensamiento ilustrado y laico heredada del republicanismo español. Sus tesis son siempre una defensa idealista y poco adecuada a la realidad política española. Así mismo se declara manifiesto detractor de todos los autoritarismos, no cesa en la denuncia de las atrocidades que asuelan el siglo XX y el XXI: el racismo, el terrorismo, la primacía de la fuerza frente a la razón, la imposición forzosa de las ideologías, la exaltación de la muerte

y del terror. Pero lo más significativo de este aspecto es la tenacidad y perseverancia con que denuncia un conflicto del que el resto de los columnistas parece haberse olvidado, el terrorismo. En este sentido es un articulista comprometido hasta las últimas consecuencias, como él mismo reconoce.

Su pensamiento se arma con un notorio escepticismo en los valores políticos, ideológicos y literarios. Muñoz Molina es una persona portadora de ideales muy marcados, en sus discursos realiza una apasionada defensa de ellos apelando a la conciencia no sólo del lector sino de las autoridades competentes en cada materia. De esta forma, sus disertaciones se pueblan de valores como la importancia de la educación pública, la necesidad de erradicar las desigualdades y las injusticias sociales, el compromiso con los débiles y las víctimas, la defensa del trabajo honrado y bien hecho, la primacía de la razón frente a la fuerza. Sus columnas se convierten en una enumeración de verdades basadas en reivindicación de derechos individuales: aborto, eutanasia, la adopción libre de niños por parte de parejas de homosexuales..., etc. Denuncia la pena de muerte. Sus demandas frente a estos derechos, todos ellos bastante conflictivos en tanto en cuanto despiertan mucho interés y bastante polémica en la sociedad, son siempre directas y claras.

En definitiva, un pensador ilustrado que reclama a la izquierda un buen proyecto para la instrucción pública, es decir, reclama una educación democrática, cívica, constitucional. Con la misma vehemencia defiende valores como la solidaridad, el orgullo por nuestra tierra, la dignidad personal en cada uno de nuestros actos, la vocación democrática, la soberanía individual adulta, la repulsa del crimen y de cualquier forma de violencia, "el equilibrio entre la responsabilidad y la libertad, entre las exigencias más inflexibles del conocimiento y de la moral política y el franco deleite en el desahogo popular". (*Una niñez republicana*, 17/04/96)

En esta línea, siempre se ha discutido sobre la relación del columnista con el medio en que publica. Muñoz Molina, a pesar de su identificación como parte integrante del abanico ideológico de *El País*, insiste en desvincularse de esta corriente. Para él, el periódico ofrece una variada pluralidad de puntos de vista, entre los cuales el suyo es uno más que no coincide en muchos aspectos con lo defendido por el medio. En realidad nunca ha declarado ser socialista de los del PSOE, sino que se considera políticamente independiente. Una muestra es la columna *Triste historia* (29/06/94) en la que critica al entonces Ministerio de Cultura del gobierno socialista por la desastrosa gestión cultural. Le recrimina la falta de promoción de la lectura, de las Humanidades, las pocas bibliotecas y los escasos centros culturales.

### 5.5. La historia

La relación del pasado con el presente, el recurso a la memoria como valor del cual

extraer conclusiones para el futuro, es una constante en su prosa aunque Muñoz Molina insista en darle la importancia justa puesto que el mal uso de los hechos históricos puede ser perjudicial: "La nostalgia es un sentimiento muy traicionero, hay que tener mucho cuidado. Yo a veces siento nostalgia del mundo en que nací y de las calles por las que me movía de niño, en las cuales no había tráfico de coches y podíamos jugar y las mujeres estaban sentadas en la puerta y nos contaban historias. Pero también pienso que ese era un mundo en el que los padres tenían un poder tiránico sobre los hijos, que no teníamos cuarto de baño, que las mujeres no tenían derechos y uno estaba condenado, prácticamente, a ser aquello que había sido su padre o que decidían sus mayores. Creo que lo que habría que salvar sería no las cosas que existieron sino ciertas emociones o cierta forma de la inocencia que uno ha tenido en otra época, es decir, creo que trataría de mantener y mejorar la experiencia sin perder la capacidad de asombro" "La lección de los errores pasados debe ilustrar las acciones futuras. No debemos olvidar lo ocurrido en la Europa del siglo XX, en la España de la guerra civil y la dictadura, en la Rusia comunista... Porque la historia es un ciclo cuyas atrocidades no dejan de renovarse con la pasmosa indulgencia que otorga la desmemoria de los que no quieren recordar". (Torres, 2001)

### 5.6. El terrorismo

Durante la *Travesía* de Muñoz Molina se sucedieron algunos de los atentados más dramáticos de la historia de ETA, asesinatos que quedaron oportunamente reflejados en sus columnas como el de Vallecas, el secuestro de Ortega Lara o el secuestro y posterior asesinato de Miguel Ángel Blanco. Por ejemplo, con motivo del asesinato de éste último, coincidente con la liberación de Ortega Lara, publicó dos artículos muy críticos con la postura gubernamental. En *El Regresado* (13/08/97), el escritor llega al juicio de que estos acontecimientos marcaron el principio de una nueva etapa en la sensibilización de la sociedad y de la clase política con respecto al problema del terrorismo etarra. A pesar de ello, no se concretaron las promesas políticas y acciones en la lucha contra el terror. El desencanto político pocas veces ha tenido la fuerza de esta ocasión: "el nivel de inmundicia política que lo corrompía todo antes del 12 de julio (...) haya vuelto a mostrarse con la desvergüenza usual, con el conocido reparto de ayatolás, aprovechados y voluntariosos cretinos (no son categorías excluyentes)".

De este tipo de críticas del columnista no se presumen soluciones prácticas como el tipo de trato político que haya que dar al terrorismo; más bien la mirada del autor se para en las vidas destrozadas tras el atentado, expone los detalles más violentos con la intención de impactar al lector: los cuerpos, las vidas que pudieron ser y ya no serán, la confusión de policías, víctimas y ambulancias en el lugar del atentado... Pero lo que más critica es la facilidad con que los verdugos se convierten en víctimas y lo rápido que caen en el olvido las víctimas auténticas.

Otra muestra es el artículo *Nosotros y ellos* (13/02/95): "¿Cómo es posible que las cosas puedan seguir sucediendo con esa indiferencia...?; asistir a una charla civilizada y un poco aburrida mientras en un barrio de Madrid todavía dura el Apocalipsis, a sentarse en un restaurante y abrir la carta y elegir la cena y el vino mientras los muertos yacen destrozados y quemados en alguna parte y los heridos sangran".

### 5.7. La cultura

Todos los puntos de vista posibles desde los cuales se puede argumentar acerca de la cultura son tratados por el académico. Argumenta no sólo de literatura, sino de cine, de teatro, de música, de pintura, de escultura, de arquitectura, de diseño... . En definitiva, muestra un amplio registro intelectual que comparte con los lectores y a través del cual el auditorio está totalmente informado no sólo de sus preferencias sino de su formación cultural. Son muchos los intelectuales y artistas que pueblan sus columnas: Buñuel, Almodóvar, Mariscal, Botero, Picasso, Dalí, Juan Vida, Woody Allen, Tarantino, Robert de Niro, Leguineche, Haro Tecglen...

De alguna manera, en los discursos de Antonio Muñoz Molina cohabitan densas y numerosas referencias culturales, personajes que se corrigen, que se solapan entre sí y que influyen en la prosa del escritor a través de un universo de citas que actúan como ejemplos y modelos de aquello que quiere comunicar. En *Noticias de Dublín* (18/06/97) la literatura se convierte en una buena muestra de cómo la cultura se pone al servicio de una política local y cerril que sólo tiene interés en la promoción de sus artistas regionales para convertirlos en símbolos de un nacionalismo mal entendido. Faulkner, Federico García Lorca o Javier Marías son los ejemplos que demuestran esta teoría, en tanto en cuanto su literatura se convierte en la víctima de un localismo cerrado: "No saben lo ancho que es el mundo más allá del corralón donde ellos intercambian sus favores de pequeños caciques, sus maledicencias mustias y sus broncas de tahúres". En definitiva, a través de sus lecturas, de sus escritores, se defiende contra las ofensas de la vida, se comunica con el lector, comparte sentimientos y anhelos en forma de cita literaria, de experiencias vitales de aquellos a los que admira, de forma que el que lee sus columnas las comparte con Pla, con Borges, con Proust... . Son ya parte del artículo y aparecen por sorpresa para ilustrar los argumentos.

Merece un apartado especial la cultura andaluza. En este sentido se muestra siempre defensor de la cultura de su región y de la pluralidad frente a los intentos del gobierno regional de uniformar la variedad cultural bajo una apariencia análoga y cerrada al resto del país. Por ejemplo, en un solo artículo (*Andalucía obligatoria*, 13/03/96), dice cosas como esta: "Manuel Chaves, ahora que ha vuelto a ganar las elecciones, debería vestirse de andaluz para asomarse a su recobrado balcón presidencial igual que Manolo Morán en aquella película profética". Y también: "La fiebre irracional e intimidatoria por todas

las fiestas, tradiciones posibles, la vanagloria inepta en los localismos más agresivos y cerrados, la feria eterna, la romería y la procesión eternas; la epidemia invencible del paro, por ejemplo, el desmantelamiento del ferrocarril en las comarcas más pobres, el abandono o la venta o la simple pérdida por incompetencia y desidia de las pocas fuentes de riqueza verdadera que aún nos quedaban, como el aceite de oliva; el engaño de su alegría obligatoria; han corrompido la antigua palanca progresista de la educación”. Muestras más que suficientes para ilustrar lo dicho.

### 5.8. La literatura

Literatura y articulismo son, para Muñoz Molina, dos partes inseparables de su creación. El instrumento de la narrativa y del periodismo es el mismo, la palabra, tanto en la narración de un libro como en el relato de un suceso. Desde su perspectiva, una visión excesivamente reduccionista de la literatura tiende a delimitarla al campo de la ficción situando el periodismo en la literatura de no-ficción. Y sería literatura tanto el artículo de opinión como la crónica de sucesos o el relato de un partido de fútbol.

A lo largo de esta travesía se perfilan muchas ideas en torno a la literatura. Por ejemplo, la necesidad vital de la lectura y la escritura, el rechazo de los premios, las ferias de libros y las listas de los más vendidos, la pasión por la obra de los clásicos, la defensa de una presencia mayor de la literatura en los planes de estudio, la recuperación de algunos autores relegados injustamente al olvido, la fascinación por el proceso creativo, el regalo de la poesía, la literatura testimonial de los judíos que sufrieron el exterminio nazi, la magia de las librerías, el valor de la sencillez y la mirada literaria llena de curiosidad e interés por la vida...

Son infinitas las referencias a otros escritores, pero hay algunos de ellos recurrentes que aparecen con más asiduidad que el resto y por los que Muñoz Molina confiesa una especial predilección: Borges y Proust. Su columnismo se convierte en un listado completo de las obras leídas por Muñoz Molina, de los autores que valora y aquellos que detesta. En definitiva, una verdadera declaración pública de filias y fobias. Por ejemplo, entre sus filias destacan nombres como Faulkner, Cervantes, Onetti, Josep Pla, Dickens, Scott Fitzgerald, Max Aub, Camus, Raymond Carver, Georges Simenon, Patricia Highsmith, Caldós, Valle Inclán, Miguel Delibes, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Adolfo Bioy Casares, Nabokov... En cuanto a las fobias, se muestra más discreto y recoge muchas menos pero también aparecen: Francisco Umbral, Camilo José Cela, Raúl del Pozo, Vizcaíno Casas, Alfonso Ussía...

### 5.9. La educación

En este sentido, encontramos un escritor desilusionado pero enérgico en la crítica. Como buen pensador ilustrado defiende con pasión la educación pública y laica y la labor difícil y poco reconocida de los profesores. Para el escritor, la educación es el remedio

de muchos males actuales pero entendida como una obligación en la que las autoridades estatales deben esforzarse mucho más: los planes de estudio son cada vez más pobres e irracionales y olvidan la importancia de las humanidades frente al auge de las materias científicas. Reprocha al Partido Socialista, partido en el gobierno durante gran parte del estudio, el incumplimiento de los compromisos educacionales que tenía con la izquierda.

Especialmente crítico se muestra con aquellas comunidades autónomas empeñadas en entender la educación como una materia portadora de ideales nacionalistas al servicio de una política despegada del resto del país. Para el escritor el conocimiento es vital porque nos abre la mente a otras formas de vida, nos hace libres y enriquece nuestro pensamiento.

### 5.10. La política

Muñoz Molina es un idealista declarado. Por un lado manifiesta abiertamente su tendencia izquierdista lo que no le impide ser muy crítico con el PSOE, partido al que reclama un compromiso absoluto con los ideales de la República. Desde las páginas del periódico lucha por "establecer la ilustración contra el analfabetismo, los saberes científicos contra la ignorancia, la libertad civil contra las hostilidades de una reacción siempre armada de teas" (*Una España secreta*, 7/02/96). Demuestra una actitud intolerante con los nacionalismos irracionales y separatistas del País Vasco, tema que relaciona estrechamente con el problema del terrorismo. Sin embargo, esto no significa que respete los nacionalismos como explica en *El pasado balcánico* (28/05/97): "Yo no creo que el nacionalismo sea ilegítimo: a lo que aspiraba, modestamente, era a que no fuese obligatorio; defender los valores y los intereses populares; nuestra legalidad y nuestro sistema de libertades tienen su origen común en esa Constitución, y que los gobiernos y las instituciones autónomas pertenecen al entramado único de la democracia".

## 6. Retórica argumentativa

En general, puede concluirse que Muñoz Molina no es un articulista falaz ni dogmático. Rehuye todo tipo de falacias de ambigüedad como eufemismos, tautologías, anfibologías y equívocos. En contadísimas ocasiones ha caído en la dicotomía excepto en artículos apasionados donde la dificultad para controlar la pluma le empujan a excesos emocionales que perjudican la credibilidad del discurso.

Su retórica se basa en la argumentación por causalidad en virtud de una exposición razonada de los motivos de la causa y acción y del efecto de causar algo. Este recurso está más presente cuanto más analítico y menos narrativo es el discurso, así como cuando la defensa de su postura es fruto de un pensamiento razonado y reposado. En sus columnas

más emotivas el escritor no siente la necesidad de establecer nexos causales, por lo que en ellas sus argumentos resultan más cuestionables que aquellos cuya explicación se organiza en torno a un razonamiento bien dispuesto.

La analogía se concreta en la utilización de títulos de novelas, ensayos, películas, obras de arte... que ejemplifican las tesis defendidas. En una ocasión, la obra de Goya le sirve para hablar de la sinrazón de las guerras actuales; *El Quijote* ilustra los valores deseables en la prosa; los diseños de Mariscal le llevan a la decadencia del diseño español; las procesiones andaluzas dan la pauta para una crítica de la cultura sectaria y fiestera de Andalucía; Valle-Inclán o Arthur Miller conducen a la situación teatral actual... De la misma manera utiliza las citas de destacados intelectuales a los que admira con la intención de ilustrar sus argumentos. No recurre a ellos en un intento falaz de imponer determinados puntos de vista como argumentos de autoridad, aunque en ocasiones así lo percibe el lector por la convicción y tenacidad con que los utiliza. A pesar de ello, la vehemencia con que defiende sus textos le han llevado en contadas ocasiones al insulto, justificado o injustificado, utilizando un *ad hominem* argumentativamente poco recomendable. Por ejemplo, se refiere a Santiago Carrillo de la siguiente manera: "vuelve, aunque no de ultratumba, Santiago Carrillo, amarillento y como amojamado en nicotina y malevolencia" (*Sin compromisos*, 8/12/93). O en *Tarantino y la muerte* (19/04/95) dice del director de cine estadounidense: "Finge un aire tan primario, una pose adusta de joven rebelde, casi de noble bruto de Jarrai". Palabras muy directas y fuertes fruto de un arrebato emocional.

A pesar de ser un columnista que rehuye la falacia y el dogmatismo, cae en argumentos totalmente rechazables como son las generalizaciones. Recurre a ellos en la crítica a determinados sectores sociales como los literatos, los críticos e incluso la intelectualidad en su conjunto. En ocasiones, atienden a una falta de espacio físico evidente e insalvable que no le permite una argumentación más pausada, pero, en otras, el recurso a las generalizaciones surge por un exceso de emotividad en la argumentación cargado de intención desacreditadora. En el artículo *En folio y medio* (9/10/96), se refiere con estas palabras a las cualidades de un buen crítico literario: "No es imprescindible saber nada de la historia de la literatura, ni española ni universal, y desde luego no conviene mostrar entusiasmos que no rindan un beneficio inmediato".

Son muchos los modelos propuestos a lo largo de su articulismo. Cervantes, Baroja, Proust, la Orquesta Sinfónica de Madrid, Picasso... Y lo son por alguna cualidad, algún valor predicable para el resto. De Josep Pla dice: "A mí, lo que me gustaría que se encontrara de Pla es algo que él poseía y que se llevó a la tumba, su mirada de escepticismo y asombro, sus gafas graduadas e invisibles de mirar las cosas, de mirarlas de cerca, de nombrar los colores (...) su prosa da una sensación de transparencia serena, de maravillosa objetividad perceptiva, y cuando uno casi se ha olvidado de que no está

ante el puro espectáculo de las cosas, sino leyendo un relato de una máxima sofisticación, la primera persona del singular regresa de pronto, y lo que parecía una crónica acaba resultando una confesión personal” (*Unas gafas de Pla*, 21/07/94). Desde el lado opuesto, Cela, Umbral, Bofill, Arzallus... son todo lo que no debemos imitar, los antimodelos a los que se dirige en un tono irritable basado en generalizaciones y argumentos *ad hominem*.

Como cualquier creador de opinión no está exento de caer ocasionalmente en el uso de la petición de principio, como en *Tiempos de Baroja* (30/10/96), en donde presenta una opinión personal como si fuese la única verdad posible. Por ejemplo, cuando afirma que “en España, la afición a despreciar es casi tan intensa como la afición a no leer”; o “en un país de literatos con las orejas de madera”... . En estos casos argumentativos Muñoz Molina nos lleva a conclusiones no demostradas y formuladas de tal forma que no cabe argumento en contra, el autor da por sentado que todos los lectores estamos de acuerdo con esta premisa. Y ni siquiera el propio escritor lo está porque son muchos los artículos en los que valora positivamente la obra de muchos escritores contemporáneos de la talla de Juan Marsé, Fernando Fernán-Gómez, Miguel Delibes, etcétera.

## 7. Funciones del discurso

Predomina en sus discursos la función expresiva en tanto en cuanto el autor utiliza el espacio del que dispone como referente de la situación cultural, social e histórica de España matizada por un enfoque privado que parte de su propio sujeto y de su experiencia personal. El *pathos* y el *ethos* se presentan en estas ocasiones con toda su fuerza. No por ello deja de utilizar el privilegio de su situación para llamar la atención del lector a través de la función fática (Jakobson, 1974) sobre algún asunto o buscar su apoyo en la defensa o el rechazo de algún personaje o un tema concreto sin obligar con su discurso a una toma de postura determinada, aunque en determinados casos deja un margen muy estrecho de pensamiento al lector que se ve retóricamente obligado a coincidir con los planteamientos del escritor.

La función referencial se materializa en columnas didácticas aunque al servicio de su expresividad, de su ideología y de su psicología. El uso esmerado de la función poética le convierte en un escritor de exquisito cuidado estético. En cuanto a la función metalingüística la cumple generosamente puesto que para esta función el valor es la corrección y sus discursos la practican sobradamente.

## 8. Retórica literaria

El tono del artículo viene marcado por el tema y por la personal mirada del escritor sobre lo tratado. Muñoz Molina adopta diferentes posturas coincidentes con los

diferentes contenidos. Si habla de terrorismo el tono será siempre grave y decepcionado. Y si comenta alguno de los libros que le han gustado, su prosa es radiante. Un tono que suele encontrar el justo medio para inclinar favorablemente la disposición del lector a favor de sus tesis.

No es destacable la utilización de figuras excepto por el elevado número de comparaciones inesperadas a través de "como". Sin embargo resulta llamativo el uso de la adjetivación borgiana en descripciones hábiles e imprevisibles para el lector. Atención especial merece el empleo de imágenes y adjetivación referente a lo pictórico, colores, formas, consistencias, indicaciones precisas sobre la luz, que en ocasiones responden a un cierto sentido cinematográfico y en otras a la simple pasión del escritor por el arte (no en vano es licenciado en Historia del Arte). Otros recursos como la metáfora tienen una presencia más bien discreta pero llamativa por la fuerza de las mismas.

En Muñoz Molina se cumple aquello de que el estilo de un artículo es el estilo del que lo escribe y sus recursos literarios permiten su identificación entre un centenar de articulistas por la precisión lingüística, la fuerza literaria y la riqueza léxica que le define. Su prosa es sorprendente, hábil en el adjetivo y capaz de dotar de trascendencia el acontecimiento más trivial en virtud de una literatura urgente que transforma la cotidianidad de la vida española. Él mismo explica cómo sus columnas disfrutaban de "todos los elementos de una novela, lo único que cambia es el espacio" (Muñoz Molina, 1993:57). El discurso suele ser sencillo, fácil de entender, aunque en ocasiones se pierde entre citas de escritores e intelectuales que confunden al lector y le hacen perderse parte del mensaje.

## 9. Conclusiones

Antonio Muñoz Molina ha demostrado representar al columnismo español actual participando de las características inherentes al género y de la inquietud de llenar las páginas del periódico con lo mejor de la opinión desde la perspectiva personal de su mirada. Una mirada curiosa e incesante. Posee un dominio sorprendente de la palabra. Mirada y palabra: una mezcla maravillosa que culmina en cada columna, piezas mínimas y apreciadas para el lector. No es periodista pero sí un literato afiliado al periodismo de opinión. Como columnista ha demostrado que se siente cómodo en este género, ya que le permite desplegar un pensamiento razonado y argumentado con plena libertad literaria. Por ello se ha convertido en un representante de una ideología de corte socialdemócrata que convenía al periódico *El País*, en el que ha escrito la gran mayoría de sus artículos y algunos de sus libros de narrativa. Quiere representar, además, al autor comprometido con su tiempo y con una ética cívica, no falsamente moralista, exigente y

reivindicativa de la memoria del pasado como cautela de futuro. Antonio Muñoz Molina no es un trasgresor del idioma ni de la idea. Su valor ha sido el de apostar por la sencillez, la claridad y el compromiso ideológico. No defiende privilegios de ninguna índole aunque parece disfrutar del privilegio de su representación. Antonio Muñoz Molina es en el panorama literario español contemporáneo una de las plumas con mayor prestigio e influencia. Su faceta como articulista le ha convertido en una voz convincente, amplificada indudablemente por el eco del medio en el que escribe.

## 10. Referencias bibliográficas y hemerográficas

ARISTÓTELES

2000: *Retórica*. (Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé). Madrid, Alianza.

CASALS CARRO, María Jesús

1995: "El síndrome de Olenka: la dificultad de la opinión" en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 2. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

1998: "El argumento *petitio principii*: una falacia para dogmáticos" en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 4. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

2000: "La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable" en *Revista Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 6. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

2003: "Juan José Millás: la realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje). Análisis de Juan José Millás, columnista de *El País*. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 9. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid

DÍAZ NAVARRO, Epicteto

1997: Introducción de *El dueño del secreto* de Antonio Muñoz Molina. Madrid, Castalia.

FAJARDO, Manuel

1999: La huella de unas palabras: Antología de Antonio Muñoz Molina. Madrid, Espasa.

JAKOBSON, Roman

1974: *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Editorial Seix Barral.

LEÓN GROSS, Teodoro

1996: *El artículo de opinión*. Barcelona, Ariel Comunicación.

LÓPEZ HIDALGO, Antonio

1996: *Las columnas del periódico*. Madrid, Ediciones Libertarias.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis

1978: *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid.

1998: *Curso General de Redacción Periodística*. Madrid, Editorial Paraninfo.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis y SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa

1990: *Manual de estilo para el Centro Técnico de la Sociedad Iberoamericana de Prensa*. Miami (USA), R.J. Berg & Company.

MONTES BORJAMANDI, Juan

1990: *Mariano José de Larra. Artículos*. Madrid, Castalia.

MUÑOZ MOLINA, Antonio

1993: *La realidad de la ficción*. Madrid, Renacimiento.

PERELMAN, Chaïm y OLBRECHTS-TYTECA, Lucie

1989: *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos.

SÁNCHEZ, Miguel

1998: "El periodismo de Muñoz Molina: su tiempo de silencio" en *Ámbitos. Revista andaluza de comunicación*. Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla.

SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa y CASALS CARRO, María Jesús

2000: *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid, Fragua.

TORRES, Alicia

2001: "A veces lo real es una obligación insufrible".

File://A:\entrevistaAliciaTorres.htm.

VALLS, Fernando

1997: "Ver de cerca: los artículos literarios de Antonio Muñoz Molina" en *Cuadernos de Narrativa: ética y estética de Antonio Muñoz Molina*. Suiza, Centro de investigación de narrativa española, Universidad de Neuchâtel.

VAN DIJK, Teun A.

1983: *Estructuras y funciones del discurso*. Méjico, Siglo XXI.